



Lám. 01. Plano de situación del Fuerte de San Julián de Cartagena (lám. A4). Dibujo y fotos del autor

se tratan de recuperar fuentes históricas, nacionales e internacionales de ese periodo donde aún podemos localizar a las últimas fortificaciones abaluartadas peninsulares, y que abarca desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX. Periodo en que, poco a poco, se abrirá paso la fortificación acorazada.

En un paso intermedio, se aspiraba a ofrecer una nueva visión histórico-arquitectónica de la evolución de la fortificación en el caso concreto de la plaza de Cartagena, cuya historia, si bien ha sido tratada por innumerables fuentes, se trata de enfocar como una secuencia evolutiva de decisiones y actuaciones que acaban conduciendo y justificando el esfuerzo constructivo que conduce, dentro del Plan Defensivo de 1860, a la materialización de la fortificación citada en las alturas de San Julián. Un planteamiento que el autor considera necesario para evitar que la puesta en valor del Fuerte pueda entenderse desde una óptica excluyente, pues jamás el hecho fortificadorio debería entenderse desde la particularidad constructiva, dado su marcado carácter territorial, y su valor enfatizado al integrar un conjunto de edificaciones. Dicho de otro modo, el posible valor arquitectónico individual que pueden tener las diferentes construcciones militares de Cartagena, se multiplica con las relaciones existentes entre las mismas. Cartagena, si bien puede que no nos ofrezca joyas arquitectónicas militares individualizadas, nos ofrece uno de los con-

juntos defensivos más completos del Mediterráneo. Ahora, llegado el momento de investigar exhaustivamente el mismo, es preciso acometer el estudio de acuerdo con un proceso que se debata entre el estudio global y la precisión individual.

2.-METODOLOGÍA

Conforme a la experiencia piloto del castillo de Galeras, se trata de llegar a conocer los procesos de conceptualización, proyectación y construcción, así como el análisis de la eficacia teórica militar de los trazados, y el análisis arquitectónico de sus elementos principales, de una fortaleza tardía como San Julián, incluyendo el conocimiento de los agentes intervinientes (ingenieros militares, arquitectos y artesanos que participan), pero desgranando también el debate teórico-arquitectónico global que permite que una fortificación como San Julián vea la luz.

De este modo, la investigación requiere consolidar varios procesos:

- El proceso de conceptualización supone conocer los autores de los proyectos más relevantes contemporáneos, su formación y tratados militares que les influyeron. Así como la comparación con las teorías militares y otras fortalezas similares.
- El proceso de proyectación supone llegar a conocer todos los diversos planos históricos, rectificaciones, renunciadas y adaptaciones al terreno. Los auto-